

EL IMPERIO MEDIO

Fruto de una firme voluntad política impulsada por los faraones de las XI y XII dinastías, acompañada de una política económica dirigida a promover el desarrollo así como a reformar la administración, el Imperio Medio se inicia con la reunificación de Egipto bajo Mentuhotep II y la recuperación de la legitimidad faraónica, poniendo fin al largo proceso de caos social y político sucedido durante el denominado Primer Período Intermedio.



Durante el reinado de Amenemhat III se alcanzó definitivamente la paz política.



Sometimiento de los nomarcas

En los comienzos del periodo, a pesar de la unificación, bajo los gobernantes tebanos los nomarcas seguían teniendo bastante poder dentro de sus tierras. Por eso, el primer objetivo de Mentuhotep, después de conquistada la ciudad de Heracleópolis, en el Bajo Egipto, fue lograr la dominación efectiva en todo el reino. De esta manera, realizó una serie de intervenciones políticas en los nomos, deponiendo a gobernadores desleales o rebeldes, reemplazándolos por hombres fieles, directamente designados por el faraón, o asegurándose la sumisión de otros, sin destituirlos, y premiando a los adictos.

Para ello subordinó el nomo de Heracleópolis, rival de Tebas durante el Periodo Intermedio, al de la ciudad vecina de Heliópolis, antiguo centro religioso, impuso presencia militar y organizó el sistema administrativo, restituyendo a los inspectores reales y el cargo de visir, nombrando también gobernadores directos en el Bajo Egipto, en el desierto oriental y en la frontera con Nubia. Sin embargo, a pesar de todo, principalmente en muchos nomos del Egipto Medio, sólo logró establecer un sistema de tipo casi feudal, de simple lazo de fidelidad nomarca-faraón, sin un gobierno central directo. Todo esto hacía imposible un verdadero poder absoluto similar al del Imperio Antiguo, sin hacerse efectivo el logro de una dominación plena.



El primer objetivo de Mentuhotep, después de conquistada la ciudad de Heracleópolis fue lograr la dominación efectiva en todo el reino. Derecha: Ruinas de Hatshepsut, templo edificado por Nebhepetra Mentuhotep.



Amenemhat I reforzó activamente el centralismo monárquico, tanto modificando la extensión de los nomos y deponiendo nomarcas a su antojo, como suprimiendo las antiguas instituciones políticas y judiciales en las que tenía cabida la nobleza.



No obstante, Mentuhotep intentó dar la imagen de rey de todo Egipto como entidad política y cultural mediante la adopción de símbolos del Imperio Antiguo. En cuanto a su actividad militar, centró sus campañas en Nubia, con el objetivo de restablecer las rutas comerciales y la explotación minera. El otro foco de atención exterior fue reforzar las fronteras del delta del Nilo para impedir infiltraciones de pueblos nómadas.

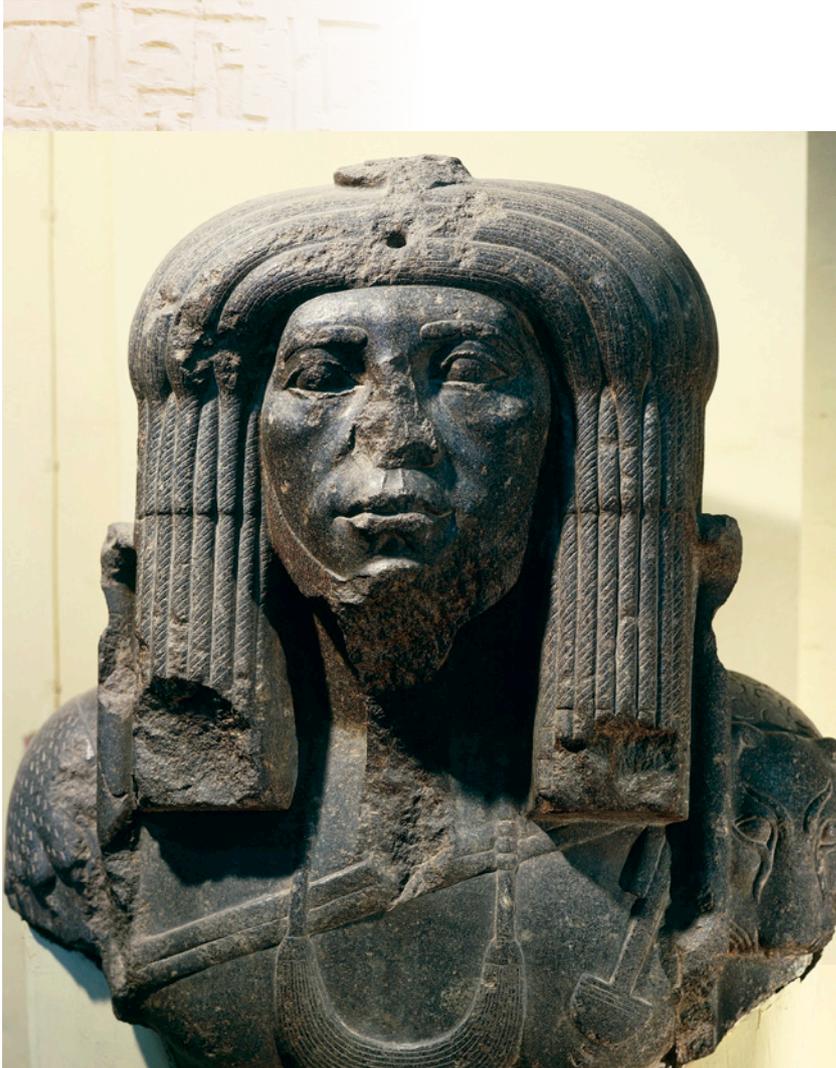
El proceso de centralización

Aleccionado por los caóticos precedentes políticos que llevaron a Egipto al desastre, Amenemhat I, iniciador de la XII dinastía, siguió la línea marcada por Mentuhotep y sus sucesores de la XI dinastía. Visir de Mentuhotep III, se hizo con el poder mediante un golpe de Estado, sofocó los disturbios populares y resolvió firmemente los conatos de guerra civil que se dieron al comienzo de su reinado, logrando fortalecer el imperio e incrementando su riqueza.

Amenemhat I reforzó activamente el centralismo monárquico, tanto modificando la extensión de los nomos y deponiendo nomarcas a su antojo, como suprimiendo las antiguas instituciones políticas y judiciales en las que tenía cabida la nobleza. Con el objeto de controlar la política económica creó la figura del "tesorero real" y para abortar los intentos de disgregación territorial se rodeó de un séquito formado por oficiales del ejército que le prometieron fidelidad absoluta y, además, impuso gobernadores locales de su máxima confianza.

Amenemhat I reforzó activamente el centralismo monárquico y creó la figura del "tesorero real".





Por la fuerza y sobriedad propias del reinado de Amenemhat, la XII dinastía se convirtió en un ejemplo de realeza al que aspiraron todas las casas reales posteriores.

De esta manera, trasladó la capital a Itytau, “la conquistadora de las Dos Tierras”, una localidad próxima a El Lisht, en el Egipto Medio, con el propósito de conseguir una mayor cercanía a la conflictiva zona del Delta en donde continuamente se sucedían incursiones asiáticas. Esto le permitió imponer un gobernador no hereditario en Tebas, la capital de la anterior dinastía, y contener las ambiciones de la nobleza del Alto Egipto y del clero tebano. A su vez, organizó diversas expediciones militares a Palestina, Libia y Nubia y, viendo la necesidad de proteger el país de las incursiones beduinas, mandó construir una serie de fortificaciones en el Delta, desde las que hacer frente a esas amenazas asiáticas, haciendo lo propio en el sur para controlar las incursiones nubias.

El nombramiento de su hijo Sesostris como corregente, en el vigésimo año de su reinado, tuvo por objeto consolidar la posición de la dinastía e impedir a toda costa la constitución de una confederación de reinos similar a la que se formó al final del Primer Período Intermedio y que dio lugar a la fragmentación política del estado. Para evitar problemas sucesorios y que el relevo de mando fuera paulatino, se estableció así la pauta de sucesión seguida por la dinastía.

No obstante, las persistentes amenazas de guerra hicieron que el faraón confiara a su hijo el mando del ejército, quien, en el cuarto año de corregencia, invadió Palestina y organizó nuevas expediciones contra las zonas limítrofes del sur. Sin embargo, en 1971 a. C., Amenemhat fue víctima de una conspiración palaciega que le costó la vida y, como consecuencia de ello, era de prever una nueva suerte de conflictos que se volvieron a suceder tanto en la corte como en la administración. Enterado del asesinato del faraón, luego de regresar de una campaña militar en Libia, Sesostris ejecutó a los verdugos de su padre y subió al trono, reinando durante 43 años.

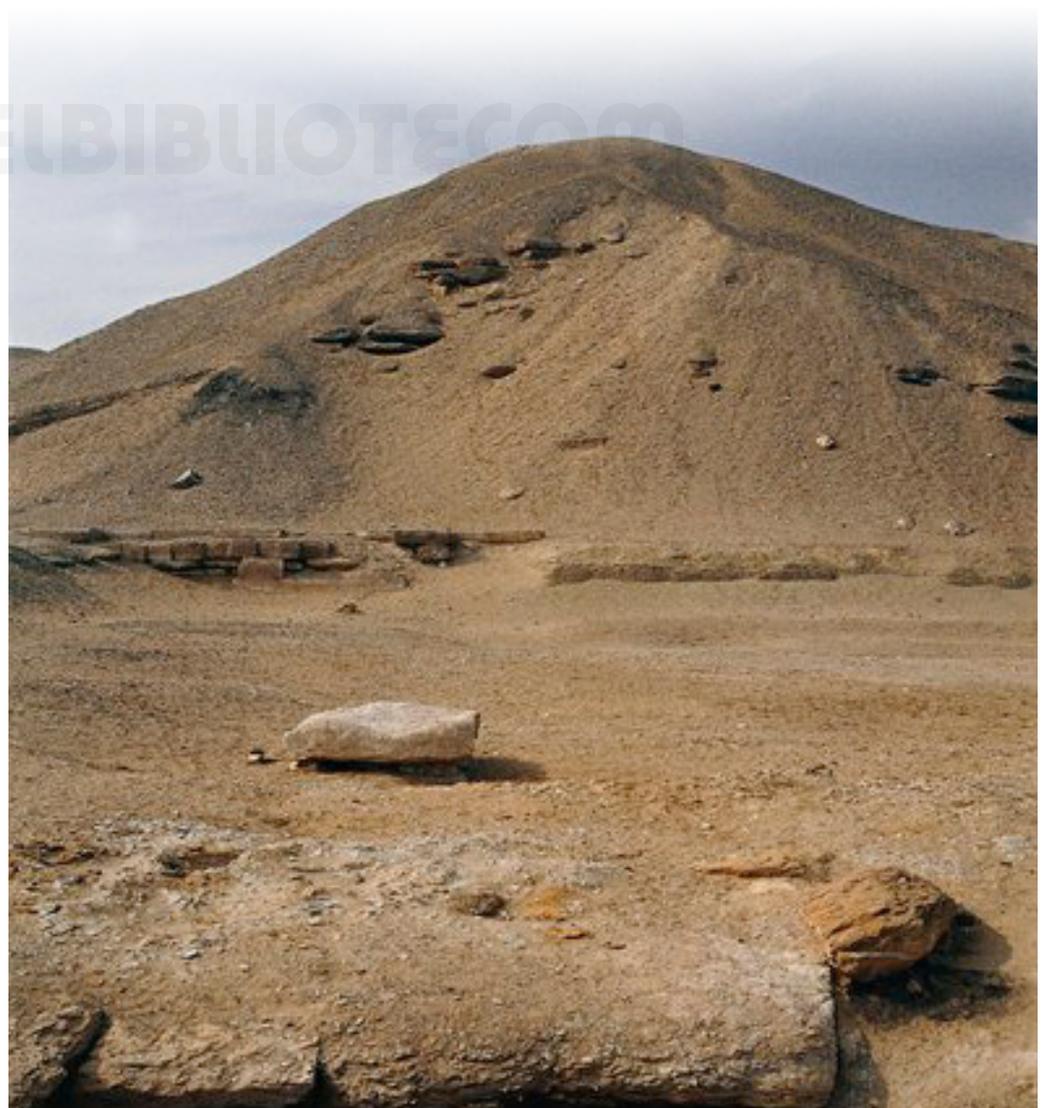
Por la fuerza y sobriedad propias del reinado de Amenemhat, la XII dinastía se convirtió en un ejemplo de realeza al que aspiraron todas las casas reales posteriores. De esta forma, Sesostris I reinó durante un período prolongado de paz interior, prosperidad y expansión. Viéndose en la necesidad de reordenar las estructuras estatales, a diferencia de muchos de sus antecesores, ejerció el poder con un elevado sentido de la responsabilidad y la justicia.

Uno de lo principales objetivos económicos de esta dinastía fue potenciar su rendimiento agrícola, por lo cual el traslado de la capital a Itytau, bajo Amenemhat I, refleja el especial interés por la región.



Uno de lo principales objetivos económicos de esta dinastía fue potenciar su rendimiento agrícola, por lo cual el traslado de la capital a Itytau, bajo Amenemhat I, refleja el especial interés por la región. Es así como mediante un moderno sistema de riego y a la regulación de las aguas se logró hacer fértil la provincia de El Fayum hasta convertirla en una de las más ricas de Egipto. Gracias a las obras de riego alcanzó gran desarrollo el cultivo de trigo, lino y vid, destacándose también la explotación pesquera.

En el ámbito político, este faraón profundizó en las reformas administrativas del Imperio y confirmó en sus cargos con carácter hereditario a los nomarcas que habían permanecido fieles a su padre. En correspondencia, estos gobernadores pusieron a disposición del ejército real varios contingentes de tropas, asegurando en sus provincias una administración fluida y sin contratiempos.



Pirámide de Amenemhat I. XII Dinastía.



Estatua de Sesostri I.

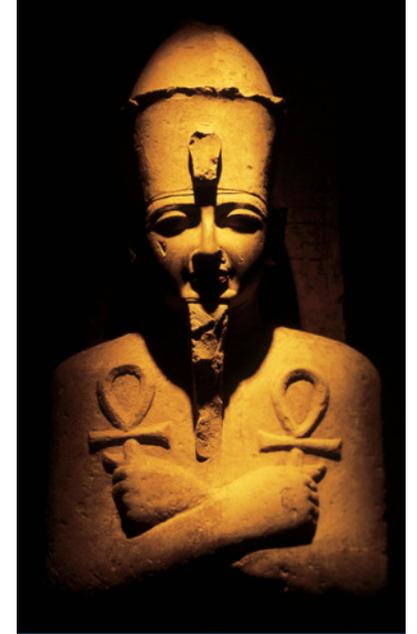
En lo relativo a la política exterior, Sesostri I continuó con la agresiva política expansionista de su padre. De esta manera, aumentaron las campañas contra Nubia y, alrededor de 1954 a. C., los egipcios llegaron más allá de la región de Kush, rica en materias primas. La explotación de las minas de oro de Sudán y el comercio con Asia y el Mediterráneo hizo que se mantuviera la bonanza durante el reinado de los últimos cuatro soberanos de esta dinastía.

Indudablemente, el más importante de estos faraones fue Sesostri III. Con su figura se llega a uno de los momentos álgidos del Imperio Medio, ya que las reformas emprendidas durante su gobierno llevaron a la supresión de los nomarcas, que fueron despojados de sus atribuciones y que hizo que durante su reinado se realizara una profunda reorganización administrativa, desapareciendo el sistema descentralizado que habían impuesto los potentados locales y recobrando el poder completo para el faraón.

El ocaso aristocrático

La medida de Sesostri III liquidó los privilegios de una vieja casta aristocrática cuya influencia se remontaba a los tiempos del Imperio Antiguo y delineó una nueva estructura político-territorial. A partir de ahora, se sometió a las provincias a la administración directa de la corte, donde el aparato administrativo se subdividiría en tres secciones dirigidas por un visir: una para el Alto Egipto, otra para el Egipto Medio y otra para el Bajo Egipto.

Consolidada la paz interior y reformado el entramado burocrático y político, Sesostri III se lanzó a una campaña de conquistas que permitió ensanchar los límites del Imperio. El faraón contuvo a los pueblos asiáticos que amenazaban la frontera del norte y consumó en el Sur la colonización de gran parte de Nubia. A su vez, sofocó sublevaciones en varias regiones y fortaleció los Muros del rey, fortificaciones en los límites del reino que proporcionaban una sólida defensa.



Sesostri I continuó con la agresiva política expansionista de su padre.

El final de esta dinastía quedó marcada por la división del país, así como por una más que probable crisis dinástica tras el reinado de Amenemhat IV, a la que no sería ajena su sucesora la reina Sebeknefrure, última integrante de la dinastía, lo que induce a pensar en un probable déficit de varones en el último tramo de la línea sucesoria.



Tras su muerte, le sucedió en el trono su hijo Amenemhat III. Durante su reinado se alcanzó definitivamente la paz política en el interior del país y gracias a ello, una notable prosperidad económica. Buena prueba es la intensificación en la explotación de las minas del Sinaí y Sudán, completándose el ambicioso proyecto de roturación de El Fayum, tarea que, aunque ya había sido iniciada bajo el mandato de Sesostris I, fue a este faraón a quien se debió la construcción de la mayor parte de los canales que hicieron de esta región un preciado y extenso vergel.

Curiosamente fue durante su reinado cuando se empezaron a asentar en Egipto diversas tribus asiáticas que luego terminarían por disgregarse del poder central. El final de esta dinastía quedó marcada por la división del país, así como por una más que probable crisis dinástica tras el reinado de Amenemhat IV, a la que no sería ajena su sucesora la reina Sebeknefrure, última integrante de la dinastía, lo que induce a pensar en un probable déficit de varones en el último tramo de la línea sucesoria.



El final de esta dinastía quedó marcada por la división del país, así como por una más que probable crisis dinástica tras el reinado de Amenemhat IV.